

[https://www.ucanews.com/news/xi-chinese-dream-goes-beyond-his-mandate/99121?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+18+Oct+2022+\(Copy+1\)&cmid=27625833-a9e9-45ff-9bf5-0598fb4b0cac](https://www.ucanews.com/news/xi-chinese-dream-goes-beyond-his-mandate/99121?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+18+Oct+2022+(Copy+1)&cmid=27625833-a9e9-45ff-9bf5-0598fb4b0cac)

EL SUEÑO CHINO DE XI VA MÁS ALLÁ DE SU MANDATO

Le permite al presidente verse a sí mismo como un líder de por vida al mismo nivel que Mao y Deng.



La gente ve una pantalla al aire libre que muestra el discurso en vivo del presidente chino, Xi Jinping, durante la sesión de apertura del 20º Congreso del Partido Comunista Chino en Hangzhou, en la provincia oriental china de Zhejiang, el 16 de octubre. (Foto: AFP)

Por [Gianni Criveller](#)

Publicado: 18 de octubre de 2022 10:43 GMT

En las últimas cinco décadas, [China](#) se transformó rápidamente social y económicamente, pero pagó un alto precio en su camino hacia el capitalismo: una enorme corrupción; creciente brecha social; represión violenta de las aspiraciones populares; contaminación incontenible del aire, la tierra y el agua; urbanización y explotación masivas, y creciente inseguridad en los lugares de trabajo: decenas de miles murieron en minas y fábricas.

A diferencia de sus antecesores inmediatos, Xi Jinping cuando llegó al poder en 2012, logró concentrar todo el poder en sus manos, volviendo a la retórica del papel protagónico y excluyente del Partido Comunista Chino (PCCh).

Xi declaró la guerra a la corrupción, lo que le permitió, en poco tiempo, eliminar a sus oponentes políticos más peligrosos. Consolidó el poder fortaleciendo el control sobre los superricos, llevándolos de vuelta a la subordinación del partido.

Con la doctrina de la 'sinización', Xi elimina radicalmente las influencias culturales y religiosas extranjeras, priorizando el control del proceso de pensamiento de las personas. Continuó en el camino de imponer el confucianismo como ideología política para el patriotismo, también para ser exportado al exterior.

Todos estos juntos ayudaron a Xi a establecerse como el líder nacionalista y soberano más poderoso del mundo.

La retórica patriótica de Xi lleva a nuevas alturas la narrativa de la humillación imperialista sufrida en la era del colonialismo.

China debe recuperar el lugar que le corresponde en el mundo sobresaliendo en todos los campos: económico, diplomático, militar, espacial, científico, cultural y deportivo. Ese es el sueño chino, recogido en el estatuto del Partido (2017) y en la Constitución de la República (2018).

En 2049, centenario de la República Popular, China será un 'país socialista, moderno, próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso'.

El sueño va más allá del límite del mandato de Xi y le permite verse a sí mismo como un líder de por vida al mismo nivel que Mao y Deng. El primero fundó la nueva China; este último lo abrió al mundo ya la modernidad y Xi, el nuevo emperador, creará una Gran China unida, que incluya no solo a Hong Kong y Macao, sino también a Taiwán, la última pieza que falta.

Los nuevos movimientos marítimos, el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático y la presencia masiva (neocolonial) en África y en otros continentes son herramientas para un proyecto hegemónico. En este ambicioso proyecto, los derechos humanos, la libertad y la democracia parlamentaria son molestos obstáculos.

Hay diligentes 'expertos en los asuntos de China' que explican que la democracia y los derechos humanos son 'cosas occidentales' que China no necesita porque tiene mejores ideas. La emancipación poscolonial de China también debe deshacerse del legado occidental de democracia.

Quien promueve la democracia en China es considerado, en el mejor de los casos, un ingenuo incompetente que no conoce China. ¡Ay, he leído muchas de estas narraciones que abrigan la pretensión de ser inteligentes y hasta elitistas, porque solo unos pocos tienen el don de entender a China!

En efecto, parecen ser una coartada conveniente para absolver a un régimen totalitario que detesta la idea de impugnar.

Presentar la democracia como occidental es más bien pretextual. Ciertamente, todos los países europeos tienen gente que sigue al marxismo, al comunismo e incluso al Partido Comunista. Pero lo que sí es occidental es el capitalismo, que Deng Xiaoping empleó para enriquecer a China, aunque a precios muy caros, tras los trágicos fracasos de las políticas económicas maoístas.

Asia y la democracia se llevan muy bien. Muchas naciones asiáticas tienen tradiciones democráticas nobles, con líderes de valor excepcional, que han sacrificado sus vidas por los valores democráticos: desde Mahatma Gandhi hasta Benigno Aquino, por nombrar solo algunos.

Los habitantes de [Taiwán](#) y [Hong Kong](#), que China considera sus territorios, han mostrado su deseo de desarrollar, disfrutar y preservar la democracia. La democracia prospera en naciones 'confucianas' como Corea del Sur y Japón y ha ganado una gran dignidad en el contexto económico y político internacional.